

# Una señal de fallas desde la base

**JUAN JOSE LLACH**

PARA LA NACION

Viene de lejos la cuestión de la preferencia de los jóvenes por las carreras tradicionales o humanísticas en desmedro de las ciencias duras y las tecnologías. Ya preocupaba a Diego de la Fuente, comentarista del primer censo nacional de 1869. Se trata además de un rasgo común a toda América latina, en muy marcado contraste con Asia.

Se pueden ensayar algunas explicaciones de este fenómeno. Una es que las deficiencias formativas en matemática y ciencias, ya desde la escuela primaria, dificultan desarrollar vocaciones en ellas.

Las señales del mercado laboral, por otro lado, no siempre son conocidas por los estudiantes. En el año 2000 el Ministerio de Educación nacional realizó por primera y única vez una encuesta sobre la situación ocupacional y de ingresos de los egresados de una treintena de carreras terciarias.

Los extremos en cuanto al desempleo eran los ingenieros mecánicos, con sólo 1,5%, y los profesores de educación inicial, con 23%. Las carreras tradicionales, que esta reciente encuesta registra, mostraban una desocupación de entre 6% y 12%.

Curiosamente, la encuesta no pudo repetirse porque no pocos rectores de universidades consideraban que realizarla implicaba "mercantilizar" la educación.

Para empezar a remediar el problema, pues, deben profundizarse los programas de mejora de la enseñanza de matemática y ciencias desde la primaria; otorgar muchas más becas para estudiar estas disciplinas a nivel universitario y crear institutos tecnológicos terciarios de primera categoría.

Hacerlo será crucial para lograr en la Argentina de las próximas décadas un perfil productivo más próximo a la sociedad del conocimiento y con mayor capacidad de crear empleos de calidad y en el sector formal de la economía.

---

El autor es economista y sociólogo. Fue ministro de Educación de la Nación